



La exposición sobre el Corpus que podremos ver en el Museo de Cuenca hasta el próximo día 13 de junio fue una de las actividades que se realizó para conmemorar este día.



otro, los hiciera económicamente rentables.

El momento, dejaba caer el director del Museo de las Ciencias de C-LM, no puede ser más idóneo porque a los magníficos seis Museos que conviven hoy en nuestra ciudad se unirán en breve otros espacios dignos de tener en cuenta como el Espacio Torner, el Museo de la Semana Santa o 'Ars Natura'.

Además, como confirmaban sus respectivos directores, Antonio Garrote y Francisco Medina, el Museo de Arte Abstracto ha apostado de nuevo por Cuenca y planea ya, si todo

sale como desea, una significativa ampliación de sus salas, mientras que el Museo Diocesano, todavía cerrado al público por las obras de acondicionamiento de las que viene siendo objeto desde hace unos meses, lava su cara y se prepara también para una hipotética ampliación de su espacio expositivo.

En definitiva, próximamente Cuenca se encontrará en condiciones inmejorables de tentar al visitante con una oferta museística variada y de calidad que, según Madero, hay que saber aprovechar y, sobre todo, 'vender'.

Los Museos y el patrimonio intangible

Cruces y custodias en procesión

Uno de los actos litúrgicos más importantes para un cristiano es la Eucaristía, porque gracias a ella la presencia de Cristo se hace real bajo las especies del pan (cuerpo de Cristo) y del vino (sangre de Cristo). Por eso desde los albores del Cristianismo el hombre ha mostrado interés por diseñar recipientes que pudieran albergar el cuerpo y la sangre del Señor. El Cáliz, la Patena, y el Copón son algunos ejemplos de ello. La mayoría de los que se conservan en nuestra provincia son piezas de orfebrería, llenas de valor artístico y religioso.

Con la instauración por el Papa Urbano IV de la festividad del Corpus Christi, comienzan a cobrar relevancia otro tipo de piezas de orfebrería también estrechamente ligadas a la religión: las Custodias, que quieren representar la presencia permanente de Cristo entre nosotros, y, las Cruces, que abren la procesión del 'Santísimo Sacramento'.

El de orfebre, deja entonces de ser considerado un oficio mediocre y sobre los que ejercen esta profesión recae la pesada responsabilidad de esculpir piezas cada vez más bellas y de mejor calidad, dignas de albergar y portar a Cristo.

Llegó a ser tal la fama de los orfebres en esa época y tanta la admiración que estos despertaban por sus obras que incluso algunos de ellos alcanzaron, por su trabajo y, no por su sangre, la condición de 'nobles'. Este fue el caso de Francisco Becerril, un orfebre conquense considerado como uno de los mejores profesionales de su tiempo al que debemos espléndidas obras de arte como la Custodia de la Catedral de Cuenca, hoy desaparecida; la de Huete, también desaparecida; o, la de Villaescusa de Haro, que data de 1529 y que aún hoy los villaescuseros sacan en procesión el día del Corpus.

A Becerril también hay que agradecerle magníficas Cruces como la que se conserva en Villarrobledo de brazos lobulados, o la que duerme en Huete, esta última ya de brazos rectos, una moda que el orfebre logró instaurar entre sus compañeros de profesión.

La orfebrería, como la arquitectura y las artes en general, fue evolucionando con el tiempo, aunque nunca perdió su magnificencia. Un recorrido por las cinco etapas básicas de ésta (protorrenacimiento, manierismo, clasicismo, barroco pleno, y, barroco tardío y rococó) es lo que nos regalaba José Luis García Martínez en la conferencia que impartía en el Museo de Cuenca dentro de los actos de conmemoración del Día Internacional de los Museos.